

INTRODUCCIÓN 1992

La recesión económica de 1992 ha resultado ser más profunda de lo esperado. Los países que habían aguantado el inicio de la crisis en 1991, Alemania y Japón, han caldo en el año 92, mientras Estados Unidos parece haber encontrado la salida a la misma. Así y todo, ha terminado el año con la economía americana creciendo a tasas del 2 % y Japón y Alemania haciéndolo al 1 %, pero con una tendencia decreciente.

En Europa la crisis del SME ha marcado el año económico. La no ratificación por parte de Dinamarca y el apretado resultado en Francia, al Tratado de Maastricht, provocaron una serie de turbulencias cambiarias que tuvieron como consecuencia la salida del Reino Unido y de Italia del mecanismo de cambios del SME y las sucesivas devaluaciones de la peseta de septiembre y noviembre. Todo ello no hizo sino acentuar los dilemas de algunos países en materia de política económica, que se habían debido en un principio a resultados económicos muy dispares, lo cual alteró la estrategia de inversión en activos denominados en monedas del SME.

El bajo crecimiento de la demanda, debido en algunos países, EEUU y OB, a ajustes patrimoniales del sector privado, que se había endeudado en la fase expansivo del ciclo, y cuya riqueza neta ha disminuido ante la caída de los precios de los activos -reales y financieros-, y en otros, a necesidades de reducir los elevados déficits, redujeron la capacidad de movimiento de las políticas económicas, lo que fue una losa a la hora de tomar las iniciativas para intentar salir de la crisis.

En cuanto a los países de Europa central y del este, cabría destacar que en este año se ha producido un ahondamiento en las diferencias existentes entre aquéllos que empiezan a salir del duro proceso de ajuste a la economía de mercado, los que todavía están inmersos en ella y los que todavía no la han abordado.

Las previsiones económicas de la OCDE para el año 93 son de un crecimiento del PIB del 3 070 en Estados Unidos, un estancamiento en Japón y un crecimiento negativo en la Comunidad Europea, marcado por la honda recesión alemana. A su vez hay que destacar la posible positiva influencia que puede tener la culminación de la Ronda Uruguay del GATT, lo cual liberalizaría el comercio mundial, para el cual se prevé un crecimiento del 4 % en el año 92, tasa ligeramente superior a la del año anterior.

En España, el proceso de ajuste iniciado en 1989, debido a los desequilibrados de la fase expansiva, se acentuó en 1992, intensificándose la desaceleración de la demanda agregada. La Formación Bruta de Capital, salvo excepciones aisladas, presentó un crecimiento negativo a lo largo del año. Por su parte, el consumo privado fue el factor que marcó la tendencia del ritmo de desaceleración, debido sobre todo a la incidencia de las medidas de política fiscal decididas a lo largo del año, en un intento por frenar el déficit público. Sólo el sector exterior mantuvo una cierta actividad, tendencia que se acrecienta en los primeros meses del año 93, afectado sobre todo por las tres devaluaciones sufridas por la peseta dentro del mecanismo de cambios del SME.

Los problemas estructurales que marcaron a la economía española durante la fase expansivo del ciclo económico, como son el déficit público, la rigidez a la baja de la inflación, el abultado desequilibrio exterior y las elevadas tasas de desempleo, acentuaron aún más su evolución negativa durante el 92; los altos tipos de interés, provocados por la política monetaria restrictiva seguida por el gobierno, junto a la inestabilidad cambiaria anteriormente citada, dejaba poco margen de maniobra en términos de política económica.

Los resultados del año 92 no son muy alentadores, el crecimiento del PIB en un 0,8 070, según el INE, y del 0,7 'Yo según la Fundación FIES, fue insuficiente a la hora de crear empleo; éste se destruyó a una tasa anual del 1,9 %. Este débil crecimiento fue sostenido por el consumo final, tanto público como privado, siendo negativa la aportación del sector exterior, aunque menor que en el año 91. En cuanto a los precios, mantuvieron una rigidez a la baja, situándose en un 5,9 'Yo en media

anual. Por último, destacar que el déficit de las Administraciones Públicas se redujo ligeramente, en % del PIB, situándose según las primeras estimaciones en un 4,4 %, aunque esta reducción no fue suficiente para contraer el crecimiento de la deuda pública, en % del PIB, que se incrementó en 3,5 puntos porcentuales.

En nuestra Comunidad Autónoma también se han dejado sentir los efectos de la recesión económica, sobre todo en el último trimestre del año 92, con unos resultados económicos peores que la media nacional. Según la Fundación FIES, el crecimiento del VAB fue de un 0,5 070 para nuestra comunidad frente a un 0,7 % del agregado nacional.

Sigue siendo de vital importancia para el crecimiento económico de Aragón la lucha contra el envejecimiento poblacional que padece.

La caída de la tasa de actividad que pasó de un 46,9 % a un 46,7 % en el período 91-92, como consecuencia de la situación económica y la mayor incidencia de la crisis en el sector más joven de la población, entre 16 y 25 años, con una disminución de la ocupación en un 11 %, ha movido a muchos aragoneses a emigrar en busca de empleo, empeorando aún más la situación. En este año, se ha destruido empleo, 10 puntos por encima de la media española, pero lo más destacable es que este resultado se alcanzó especialmente en los últimos 6 meses del año y la tendencia sigue siendo la misma. Con todo ello la tasa de paro se situó, según la EPA, en el 13,72 % frente al 20,06 % de media en España.

El crecimiento del VAB, que según las últimas estimaciones de la Fundación FIES, se sitúa en el 0,5 O/o, en tasa interanual, ha sido menor al del año 91; esto se debió a un pésimo año agrícola, así como al estancamiento del resto de los sectores. El Sector industrial, a pesar de tener un crecimiento superior a la media nacional, ha sido el que ha sufrido más los efectos de la crisis, con unos resultados muy negativos en el último trimestre del año, tanto en producción como en empleo, que no han mejorado en los primeros meses del año.

A mediados del 92 se inició una contracción de la Licitación Oficial a nivel nacional, que repercutió en la inversión en infraestructuras en la Comunidad Autónoma. Como ya se apuntó en el Informe del año 91, Aragón puede jugar un papel primordial dentro de las zonas de máximo crecimiento potencia; dentro de la CE, por lo cual la autovía Somport-Sagunto o la línea de alta velocidad Madrid- Zaragoza-Barcelona son dos proyectos de interés estratégico para nuestra comunidad en un futuro inmediato, si se quiere que Aragón sea ese centro neurálgico de comunicaciones, que lleve a un gran número de empresas a decidir asentarse en ella. La realización del eje Norte-Sur puede contribuir, a su vez, a la vertebración del territorio de la comunidad.

El sector servicios ha tenido un comportamiento peor en el año 92 al haberlo el año anterior, 2,5 % frente al 1,5 %, con un crecimiento regional interanual menor al 1,9 % obtenido a nivel nacional, explicable por la caída del consumo privado, que ha repercutido directamente en él.

Se considera como un objetivo primordial para el reequilibrio comercial de la comunidad aragonesa, el impedir el despoblamiento de las zonas rurales, por lo que se han puesto en marcha planes con la ayuda de fondos comunitarios dentro del objetivo 5b «Promover el desarrollo de las zonas rurales».

Con esta situación, los distintos agentes partícipes de la actividad económica vieron la necesidad de consensuar un acuerdo que orientara todas las necesidades de creación y mantenimiento de empleo, formación e inversión que necesita la economía aragonesa para salir reforzada de este ciclo recesivo; ello tomó cuerpo con la firma, el 24 de mayo de 1993, del Acuerdo para el Progreso Industrial de Aragón (APIA), entre Gobierno regional, Empresarios y Sindicatos. Visto cómo ha funcionado durante el año 93, es deseable que el clima de consenso por él propiciado, presida todas las actuaciones que se enmarquen dentro de su ámbito de actuación.